

Nuevos modos de habitar la adolescencia. Entre la violencia y la palabra.

Fazio, Vanesa Patricia, Tustanoski, Graciela, Regojo, Daiana y Triveño, Gabriela.

Cita:

Fazio, Vanesa Patricia, Tustanoski, Graciela, Regojo, Daiana y Triveño, Gabriela (2025). *Nuevos modos de habitar la adolescencia. Entre la violencia y la palabra. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/326>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/bfK>

NUEVOS MODOS DE HABITAR LA ADOLESCENCIA. ENTRE LA VIOLENCIA Y LA PALABRA

Fazio, Vanesa Patricia; Tustanoski, Graciela; Regojo, Daiana; Triveño, Gabriela
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La adolescencia es un ciclo de la vida que se suele patologizar o criminalizar, es un momento de grandes cambios que conmueven al aparato psíquico y plantean desafíos a quienes sostienen la clínica desde el psicoanálisis, especialmente en relación con la posibilidad del pasaje al acto. En relación con la masculinidad, la violencia puede aparecer como modo de reafirmación para encubrir el dolor o el enojo. Tomaremos testimonios de profesionales entrevistados en el marco de una investigación, para interrogar el lugar de la escucha analítica de las y los adolescentes en los servicios de Salud Mental.

Palabras clave

Adolescencia - Violencia - Tratamiento - Psicoanálisis

ABSTRACT

NEW WAYS OF LIVING ADOLESCENCE.
BETWEEN VIOLENCE AND THE WORD

Adolescence is a cycle of life that is usually pathologized or criminalized, it is a time of great changes that shock the psychic apparatus and pose challenges to those who support the clinic from psychoanalysis, especially in relation to the possibility of moving to the act. In relation to masculinity, violence can appear as a way of reaffirmation to cover up pain or anger. We will take testimonies from professionals interviewed within the framework of an investigation, to question the place of analytical listening of adolescents in Mental Health services.

Keywords

Adolescence - Violence - Treatment - Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

A través de una narrativa hiperrealista, la serie *Adolescencia* puso de relieve algunas características propias de las adolescencias actuales. Se ha promovido el debate acerca de la violencia, más específicamente, la violencia machista, los límites difusos entre la infancia y la adultez, el impacto de las nuevas tecnologías en la construcción de las identidades, el rol (la impotencia y desorientación) de las familias, las escuelas y las sociedades.

Uno de los temas que ha salido a la luz a partir de esta serie es

aquel que podemos sintetizar bajo el término “manosfera”. La manosfera es una red de sitios web, blogs y foros en línea que promueven la masculinidad enfatizada, la hostilidad hacia las mujeres y una fuerte oposición al feminismo. Los movimientos dentro de la manosfera incluyen al antifeminismo, incels (célibes involuntarios), MGTOW (Men Going Their Own Way), artistas del ligue, el movimiento por los derechos de los hombres, criptobros, entre otros. La manosfera se ha asociado con el acoso en línea, así como con tiroteos masivos, atentados terroristas y otros actos de violencia en el mundo real y se ha implicado en la radicalización de los hombres con miras a que cometan actos de violencia contra las mujeres (Fuente: Wikipedia).

La exposición a este tipo de contenido, de acuerdo con la serie, tuvo influencia en el crimen cometido, lo que nos lleva a pensar en los efectos de la virtualidad en la subjetividad de los adolescentes y el rol de los adultos que, aparentemente, quedan excluidos de ese “mundo”. En el último capítulo de la serie, podemos ver a los padres confundidos, preguntándose acerca de su responsabilidad. No entendían qué había pasado; ellos estaban confiados, tranquilos, porque el adolescente parecía estar “a salvo”: pasaba largas horas en el hogar, en su habitación, frente a la computadora. Sin embargo, algo “se les escapó”: no pudieron regular el contenido al que él accedía en la web.

Un tiempo atrás, los niños y adolescentes no estaban exentos de acceder a contenido relacionado con violencia o sexualidad explícita. Tal vez, la diferencia es que antes este contenido, generalmente, aparecía en la televisión, que solía verse en familia. Entonces, los padres tenían la oportunidad de aportar un sentido a este contenido, darle un marco, mediante alguna intervención, algún comentario que implique la introducción de una regulación sobre el mismo.

Mariano Narodowski (2013) plantea, en este sentido, una paradoja: estos niños y adolescentes de hoy, cada vez más adultos, hiperadaptados a los medios -y a la violencia- se encuentran, paralelamente, cada vez más indefensos frente a la influencia mass-mediática y la compulsión al consumo: “lo que los hace poderosos, obviamente, también los debilita” (p. 9).

Entonces, nos preguntamos: si consideramos que la familia es la que regula la introducción de los hijos en el mundo y el mundo de la tecnología es un mundo que excede esa regulación ¿Cuáles son los efectos de su uso desregulado? ¿Cuál es su relación con la violencia?

UNO ENTRE OTROS: ¿VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA?

Vilma Cocoz (2012) sostiene que al hablar de adolescencia es mejor hacerlo en plural, ya que cada sujeto experimenta esta etapa de forma singular, en tanto que se vincula con su propia subjetividad e historia de vida.

Para Lacan, el advenimiento de la adolescencia implica “Hacerse Uno-entre-otros”. Esta es la difícil tarea que enfrenta el adolescente: “Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre al situarse a partir de el Uno-entre-otros, al incluirse entre sus semejantes” (1974, p. 111). Momento de reconfiguración del narcisismo, bajo determinado modo de articulación del yo ideal y el ideal del yo, supone la salida de la infancia (es decir, la caída del semblante infantil) y el pasaje del niño deseado al sujeto deseante. Salida precipitada por la irrupción de los cambios somáticos propios de esta etapa, que conllevan el encuentro del cuerpo con un real que no se puede impedir ni dominar y que agujerea el saber. Ante este real, el sujeto puede responder con un síntoma. En el texto *En dirección de la adolescencia* (2015), Miller señala que la adolescencia es una construcción y, por lo tanto, va cambiando con el tiempo. Ubica aspectos novedosos de la misma en la época actual, entre ellos la denominada “socialización sintomática”. Es una socialización que se realiza bajo un modo sintomático, dando lugar a fenómenos de masa, como la violencia o la toxicomanía. La dificultad para hacerse Uno-entre-otros, en ocasiones, puede llevar a los sujetos al establecimiento de este tipo de lazos, en una comunidad que se edifica en torno a un goce y no a un ideal.

Si pensamos en la violencia, podemos referirnos a Miquel Basols (2009), quien distingue dos aspectos del odio: como vínculo y como ruptura. El odio como vínculo implica la existencia de “grupos de odio”. Grupos racistas y xenófobos son ejemplos de vínculos grupales fundados en el rechazo del Otro. El odio como ruptura, por su parte, se presenta como una irrupción. Podemos pensarlo como aquel que se manifiesta en el acto violento contra el cuerpo de otro. Si seguimos la línea de esta distinción, la socialización sintomática puede ubicarse en la lógica del odio como vínculo, el odio que se tramita mediante el rechazo del Otro (el extranjero, la mujer, etc.).

Otra referencia que podemos tomar para pensar la violencia, es el texto *Niños violentos* (2020), en el que Miller se pregunta si la violencia en el niño es un síntoma. Para ubicar la noción de síntoma, se remite a Freud, para quien el síntoma es una sustitución de la satisfacción de la pulsión, lo que, para Lacan, sería el goce. Miller se pregunta, entonces, si la emergencia de la violencia no es el testimonio de que no ha habido sustitución de goce.

Desde esta lectura, Miller plantea que la violencia no es un síntoma, es más bien lo contrario de un síntoma. No es el resultado de la represión, sino la marca que testimonia que la represión no operó. Miller da un paso más, afirma que, así entendida, la violencia no es un sustituto de la pulsión, es en sí misma la pulsión. Específicamente, la violencia es la satisfacción directa

de la pulsión de muerte. Este tipo de violencia, en su vertiente real, es una violencia sin razón, sin sentido, sin por qué; es en sí misma su propia razón, es en sí misma un goce.

Para pensar la violencia Miller propone, entonces, hacerse la siguiente pregunta: ¿Se trata de una violencia sin palabras? ¿Puede el niño ponerla en palabras? ¿Puede simbolizarla? Que no pueda ponerla en palabras da cuenta de una ruptura de la trama simbólica.

Por otra parte, la violencia en un niño podría ubicarse en la vertiente imaginaria, donde se pone en juego lo especular, la relación del niño con los pequeños otros, donde se juega la rivalidad. Asimismo, se puede situar a la violencia del niño como sustituto de la satisfacción no advenida de la demanda de amor, como un mensaje invertido. En este caso, podría pensarse como un síntoma.

De esta manera, cabe reflexionar sobre las etiquetas que generalmente la familia, la escuela, la sociedad suelen poner cuando se considera a un niño o un adolescente “violento”. Miller señala que el análisis puede producir una distancia entre el niño o el adolescente y ese significante asignado por el Otro, ya que cada sujeto es singular, cada conducta violenta es única e irrepetible.

VIOLENCIA EN LOS ADOLESCENTES

En su libro *Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad* (2021), Matías de Stéfano Barbero describe sus experiencias como miembro del equipo de coordinación de un grupo para hombres que ejercieron violencia. Allí, señala que lo que resultó inicialmente paradójico en los encuentros grupales (cuya dinámica consiste en compartir con el resto del grupo experiencias, creencias y emociones) es que haya surgido el silencio como un aspecto central en la vida de los hombres.

De acuerdo con la investigación bibliográfica realizada por este autor, aunque el silencio puede interpretarse como una forma de pasividad, también puede suponer una estrategia activa para construir o sostener el poder, en un contexto social en el que la posición femenina suele calificarse como expresiva y emocional. “Si es frecuente que los hombres consideren su ‘vida afectiva’ como su ‘vida privada’ es porque cualquier muestra de vulnerabilidad puede ser utilizada en su contra en las relaciones de poder intra e intergénero (...). Muchos de los asistentes a los encuentros grupales no sólo señalan su dificultad para hablar de lo que sienten, sino que algunos de ellos describen su situación afectiva directamente en términos de aislamiento” (pp. 314-315). A este aislamiento, de Stéfano Barbero lo caracteriza como una distancia emocional entre los varones y sostiene que es durante la adolescencia que la misma comienza a gestarse. “Los jóvenes se relacionan entre ellos formando grupos de amigos (...), pero el grado de cercanía, confianza e intimidad, a los que estos vínculos llegan, al menos en sus dimensiones emocionales, suele ser mucho menor al que disfrutaban las mujeres” (p. 315).

El autor relaciona este cercenamiento del reconocimiento y la expresión de algunas emociones con el mandato social de encarnar una masculinidad privilegiada, dominadora y hegemónica. De esta manera, la forma en que se van construyendo los vínculos y los espacios en los que los varones se desarrollan no suelen dejar lugar para compartir el dolor, la tristeza, el llanto o el duelo.

Vincula asimismo a la violencia con el hecho de que los hombres van aprendiendo así a cubrir su dolor con enojo. El enojo es una de las pocas emociones que se permiten reconocer y expresar, ya que no los expone a la subordinación de su masculinidad y reafirma su posición masculina, al plegarse a las posiciones dominadoras.

Es interesante que el autor señale que muchos de los hombres que asisten a los encuentros ubican que es allí donde lograron hablar por primera vez de lo que verdaderamente sentían, de los problemas que tenían con sus parejas o de las situaciones de violencia que habían experimentado.

Retomando el disparador del cual surgieron nuestros planteos, la serie *Adolescencia*, entre muchas otras cosas, nos regala una escena conmovedora donde se escucha una versión de *Fragile* de Sting. “Para todos aquellos nacidos bajo una estrella enojada. No sea que olvidemos cuán frágiles somos” (Sting, 1987). Esa canción pone en relación la violencia con la fragilidad y podemos arriesgar la hipótesis de que la serie también abre una pregunta acerca de dicha relación.

Lacan afirma: “la impotencia para sostener auténticamente una praxis, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder” (1958). Desde una lógica similar, Rita Segato sostiene: “Hay que demostrar a los hombres que buscar expresar la potencia por medio de la violencia es una señal de debilidad. El hombre que usa el recurso de la violencia es un hombre frágil. Lo que se quiere exhibir como potencia es precisamente impotencia” (2019).

“Dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces”, reza un antiguo dicho. Muchas veces, la ostentación de potencia denuncia que se carece de ella. El par potencia-impotencia es inseparable de las vicisitudes de la subjetividad, especialmente de la subjetividad masculina, donde se muestra de un modo dramático. Lacan (1958) se refiere a la impotencia para ejercer la praxis psicoanalítica. Segato habla de la fragilidad de algunos varones en relación con la incapacidad para alojar lo femenino. Esa impotencia o esa incapacidad se intenta resolver habitualmente con una demostración de potencia, que se degrada en el ejercicio de un poder entendido como dominio sobre el otro.

En diversos textos y artículos, Segato afirma que para los varones el patriarcado también resulta opresivo, porque a los hombres se les exige que den cuenta de diferentes tipos de potencia (económica, sexual, moral, de saberes y habilidades, etc.). Segato sostiene que la precarización de la vida post capitalista afectó gravemente la posición masculina, porque puso en cuestión el rol proveedor. Los cambios sociales y el avance de los

derechos de las mujeres sacuden las antiguas referencias de la masculinidad. La pérdida de referencias es un factor desencadenante de desorientación y angustia. Los modos de hacer con la angustia se resuelven caso por caso, pero, muchas veces, lo hacen en forma violenta.

Los adolescentes sufren a causa de la desorientación de los adultos, especialmente cuando comienzan a enfrentar los primeros encuentros -y desencuentros- amorosos y sexuales. El horror a la soledad, la angustia ante el rechazo, la torpeza para hablar con una mujer, suelen ser motivos de un sufrimiento que los varones muchas veces guardan en secreto. El silencio de los varones adolescentes suele ser prolongado, incluso ominoso y difícil de romper. Muchas veces, ese silencio es el preámbulo del pasaje al acto. Es preciso, entonces, ofrecer un lugar en el que se puedan alojar esas palabras tan cargadas de dolor y tan difíciles de pronunciar.

Oscar Ventura nos brinda una orientación: “Hay que hacer un esfuerzo para no angustiarse por las derivas adolescentes y no responder con imperativos que suelen profundizar la angustia. Probablemente la buena educación consiste en pensar con ellos, soportando la diferencia y la singularidad de cada uno. Este tipo de conversación, por el hecho mismo de reconocer al otro en su diferencia y en su momento vital, es muchas veces tributaria de que un adolescente pueda subjetivar los límites que convienen, para hacer de la vida algo interesante” (Ventura, 2024).

PARA FINALIZAR

En la guardia o la admisión en las instituciones nos encontramos frecuentemente con pacientes que llegan más cerca de la acción que de la palabra: cortes, ingestas tóxicas, fugas, golpes, son ejemplos de aquello que ha quedado por fuera de la palabra para el sujeto; sin embargo para el analista “eso dice”, aunque no sepamos cuál es su mensaje.

Inés Sotelo. Clínica de la urgencia (2007, p. 85).

La investigación de la que se desprende el presente trabajo se denomina “Los dispositivos para alojar la urgencia desde la mirada de los profesionales psicólogos que intervienen en ellos” (UBACyT 2023-2026[i]) y tiene como objetivo principal aproximarse a la realidad de los dispositivos hospitalarios de la República Argentina que reciben urgencias, establecer los diversos modelos de dispositivos existentes y aportar datos sobre sus fortalezas y debilidades. Para la recolección de datos, se administraron entrevistas semi-dirigidas a 50 psicólogos que trabajan en dispositivos de atención de urgencia en hospitales públicos de 17 provincias de Argentina[iii].

En esta oportunidad, nos interesa presentar algunas de las respuestas de los profesionales sobre los efectos de la intervención en consultas de adolescentes.

“En algunos casos de adolescentes la pausa en la guardia permitió poner en palabras algo sobre el sufrimiento psíquico que

llevó al acto. El efecto que mencionaría es la posibilidad de apostar a la palabra de los adolescentes”.

“Fue muy importante que contaran con un espacio de escucha y las intervenciones aliviaron un poco los síntomas”.

“Los adolescentes pudieron comenzar a hablar sin ser juzgados ni encasillados en un diagnóstico ni dándoles respuestas mágicas”.

“En varios casos se constató el alivio de ser escuchados y poder poner en palabras el padecimiento”.

Si bien hemos recortado sólo algunos de los testimonios de los profesionales, podemos afirmar que, en general, el acento en casi todos los casos está puesto en ofrecer un espacio que invite a hablar y permita el despliegue de la palabra.

Pensando el caso específico de la violencia, en cada caso será importante que la intervención propicie la apertura del interrogante acerca de la función que tiene la violencia para ese sujeto. Teniendo en cuenta los planteos previos, podemos decir que es necesario realizar una lectura de los fenómenos de violencia en nuestra sociedad actual tomando en cuenta los registros de la violencia. Podemos pensarla como un síntoma, incluso en la adolescencia como un modo sintomático de socialización, de hacerse uno-entre-otros. Pero, también, podemos leerla en su vertiente imaginaria (como fenómeno sostenido en la agresividad) o en su vertiente real, es decir como irrupción pulsional (como fenómeno de violencia sin sentido, sin palabras, sin represión).

Juan Mitre (2014) afirma que “en la adolescencia faltan las palabras o sobran, lo que en un punto es lo mismo; faltan las palabras que nombran. (...) El psicoanálisis es un espacio de traducción -lo que equivale a decir, un espacio de lectura y de escritura- donde el sujeto traduce el mundo: lo que le pasó y lo que le pasa en el mundo, a la vez que se inventa un nuevo modo de habitarlo” (p. 69-70).

Prestar un espacio para que el adolescente pueda ser escuchado, una escucha orientada a poner en palabras la violencia y el enojo, sin empujar a hablar, puede ser una intervención propicia para hacer un tratamiento de lo que irrumpe (ya sea como síntoma, como agresividad o simplemente como expresión de la pulsión de destrucción), transformando, por ejemplo, el enojo en dolor.

NOTAS

[i] Directora: María Inés Sotelo

Grupo de Investigación: María Alejandra Rojas, Lucas Leserre, Vanesa Patricia Fazio, Larisa Santimaría, Valeria Laura Mazzia, Daniel Martín Melamedoff, Benjamin Branca, Emilia Paturlane, Gabriela Claudia Triveño Gutierrez, Graciela María Tustanoski, Leandro Martín Vizzolini, Lucía Moavro, Daiana Regojo, Gustavo Saraceno, Carolina Barrionuevo, Gisela Cid, Gisela Contino, Karina De Dominicis, Mónica Mufarregge, Agostina De Luca, Sol Acosta Córdoba, Paula Mariana Suarez López, Victoria Lonardi, Paula Sangoi, Ignacio Sires, Sofía Vitale, Natasha Irina Wosniak.

[ii] Los profesionales participantes firmaron un Consentimiento Informado que autoriza el empleo de los datos recabados para fines relacionados con la investigación y publicaciones realizadas por el equipo. Estos datos son resguardados, garantizando el anonimato de los participantes y el respeto por sus derechos, atento a lo especificado en la Ley de Protección de los Datos Personales N° 25.326/2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (27 de junio de 2009). *El odio como vínculo y ruptura*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. https://elp.org.es/el_odio_como_vinculo_y_ruptura_miquel_ba/
- Coccoz, V. (2012). *La clínica de las adolescencias: Entradas y salidas del túnel*. Madrid: Gredos.
- de Stéfano Barbero, M. (2021). *Masculinidades (im)posibles. Violencia y género, entre el poder y la vulnerabilidad*. Buenos Aires: Galerna.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (pp. 565-626). Buenos Aires: Siglo XXI. 2008.
- Lacan, J. (1974). El despertar de la primavera. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 109-113). Buenos Aires: Manantial. 2007.
- Miller J-A. (2020). Niños violentos. En Miller J.-A. y otros *De la infancia a la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller J-A. (2015). *En dirección a la adolescencia*. Buenos Aires: Tomo RojoAzul Colección Diálogos.
- Mitre, J. (2014). *La adolescencia: esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Grama.
- Narodowski, M. (2013). Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. En *Actualidades pedagógicas* (62). 15-36. <https://doi.org/10.19052/ap.2686>
- Segato, R. (26 de octubre de 2019). *Hay que demostrar a los hombres que buscar expresar la potencia por medio de la violencia es una señal de debilidad*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/rita-segato-hay-que-demostrar-hombres-expresar-potencia-violencia-senal-debilidad>
- Sotelo, I. (2007). *Clínica de la urgencia*. JCE.
- Ventura, O. (23 de abril de 2024). *A veces se corre el riesgo que los servicios de salud mental se conviertan en expendedores de fármacos y eso no es suficiente*. Información. <https://www.informacion.es/alicante/2024/04/25/hay-deficit-atencion-urgencias-dispositivos-salud-mental-alicante-101538597.html>